

# Aula

PUBLICACION DEL INSTITUTO  
PADRE SUAREZ DE GRANADA

COLABORAN: Antiguos Alumnos,  
Alumnos, y Profesores del Instituto



«Todas las tardes, a la misma hora — a eso de las tres —  
se la ve llegar desde lejos por la ancha calle. Camina  
despacio, con cierta solemnidad exenta de empujes  
a veces se detiene un momento; parece que en esos  
instantes — en el que suele espaciar una mirada por el  
cielo — anhela algo desconocido, misterioso».

Azerin

Nº  
55

Abril, 1954

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL  
(GRANADA)  
Sala \_\_\_\_\_  
Sección comunicación  
Serie REVISTAS  
Libro n.º 55

# Orígenes, evolución y estado actual del cante flamenco

F. Sierra Gago



Publicamos este interesante artículo sobre el CANTE FLAMENCO del Catedrático de Lengua y Literatura alemana de este Instituto Don Fernando Sierra Gago. El folklore andaluz, con sus hondas calidades artísticas, no tiene secretos para el Sr. Sierra, granadino enamorado de Granada, que sabe arrancar de la guitarra acentos sublímites como un consumado maestro.

Así como se habla frecuentemente del «violin de Ingres», el famoso pintor, nosotros podríamos hablar de la «guitarra de Sierra», ya que Don Fernando tiene en ella «su otra ocupación» en la que su cultivado espíritu encuentra descanso de la ruda tarea de enseñar la lengua de Goethe en los tres principales centros docentes de Granada.

Algo ambicioso resulta el título que encabeza estas líneas, si tenemos en cuenta lo complejo del tema, que, por otra parte, y dado lo sugestivo del mismo, viene preocupando desde hace años a buen número de literatos, historiadores, costumbristas y filólogos. No pretendemos, pues, en este modesto trabajo abordar de pleno la tan complicada y oscura cuestión, sino más bien esbozar los principales problemas que plantea la misma, interesantes siempre aun para aquellas personas que no conocen a fondo nuestras canciones populares.

Aunque se distinguen dentro del folklore andaluz cantes de origen netamente gitano (jondo) y cantes de fórmulas claramente andaluzas, es lo cierto, que la expresión «cante flamenco» no distingue en su acepción corriente y usual ambas modalidades, y desde principios del siglo XIX viene aplicándose el calificativo de «flamenco» a todos los cantes y bailes populares de Andalucía, que «lejos de ser un arte inferior, son por el contrario una de las manifestaciones artísticas populares más valiosas de Europa» (Falla).

Y, como de la mano, nos encontramos ante el primer problema que plantea el estudio de estas cuestiones: Qué razón hay para llamar flamenco al cante andaluz? ¿Qué relación puede existir entre los súbditos de Flandes y las manifestaciones artísticas populares de Andalucía?

Si tenemos en cuenta que en tiempos del Emperador Carlos I, cuando vino de Flandes a España a posesionarse de su reino en compañía de un séquito, compuesto en su mayoría de flamencos, ya los gitanos habían penetrado en España, todo induce a creer que en tono humorístico dióse el «apodo» de flamencos a los gitanos, por ofrecer estos un tipo tan diametralmente opuesto y contrastado con aquéllos. De un lado el pelo rubio, tez blanca y atildada indumentaria de los flamencos cortesanos, de otro pelo negro, tez bronceada y desarrapada indumentaria de las tribus de gitanos internadas en España en las postrimerías de la Edad Media. Y como quiera que los gitanos han sido y son los más celosos cultivadores del cante

andaluz, extendióse el calificativo a los que como ellos también lo cultivaban.

D. Francisco Rodríguez Marín, el ilustre cervantista, ofrece otra solución en su libro «El alma de Andalucía en sus mejores coplas». Sostiene este gran polígrafo que la palabra flamenco se aplicó a los cultivadores del cante andaluz por su parecido con el ave palmípeda del mismo nombre: ... a estas tertulias tabernarias concurrían, ya al amor del puro arte gitano, ya al sabor del vinillo, gente de coleta, siempre enamoradiza y rumbosa, y algunos señoritos marchosos y jaques; unos y otros pagaban las «ruetas» y «combidás» durante la sesión artístico-vinosa, y a tales toreros y señoritos, y aún a los mismos gitanos, comenzaron a llamar flamencos, no porque conocieran de Flandes más que el queso y la mantequilla, sino porque vestidos de chaquetilla corta, altos y quebrados de cintura, pernecñidos y nalguisacados eran propia y pintiparadamente la «vera efigie» del ave palmípeda de ese nombre.

Y por último, para no hacer interminable esta cuestión, Ramón Sender en el artículo «Falla y la ciudad esencial» (Rev. «Davar» Buenos Aires, 1952) hace derivar la palabra flamenco del árabe «fellagmango», que quiere decir campesino pobre, ya que son los campesinos del agro andaluz los que cultivan con más esmero el cante flamenco.

La cuestión queda, pues, sin esclarecer, pero el hecho real es que la palabra flamenco ha sido recogida en el diccionario de la lengua con la acepción de «lo andaluz que tiende a hacerse agitanado: cante, tipo, aire, etc.».

Luego dos valores integran fundamentalmente el concepto flamenco: lo andaluz y lo gitano. Pero entendiéndose bien, lo andaluz es sustantivo mientras lo gitano es advenedizo. Nadie pone en duda el aporte gitano al cante y baile flamencos, pero siempre con carácter aditivo, y sin olvidar, que fué aquél el que se adaptó a la tradición andaluza, tradición de cante y baile que aparece ininterrumpida desde los tiempos de Tito y Trajano, en que las muchachas gaditanas (puellae gaditanæ) difundían muy lejos de su patria coplas (cantica gaditana) que los jóvenes romanos no se cansaban de repe-

tir (Juvenal), lo que demuestra la antiquísima aptitud musical, poética y coreográfica de Andalucía. Lo andaluz, era, pues, lo persistente, lo estable; el ingrediente gitano, lo mudable, lo que llegaba cargado de polvo desde la lejana India, pues hoy nadie pone en duda el origen oriental del tipo gitano, como lo demuestra el hecho de que el «caló» hablado por los gitanos guarda ciertas afinidades con el neohindú, hablado en la extensa región Indostánica del Guzerat. Hicieron los gitanos su aparición en España hacia mediados del siglo XV, con el nombre de «egipcianos» (por creerse descendientes de los egipcios) y es corriente verlos acompañando a los ejércitos en funciones auxiliares. Abrazaron la fe católica, no persiguiéndoseles nunca en España, aunque sí se intentó, por medio de una legislación adecuada, que data de los Reyes Católicos, y que se renueva con Carlos V, Felipe II, Felipe IV y Carlos II, adaptarlos a las costumbres y regímenes de trabajo nacionales, apartándolos de la vida errante y vagabunda que llevaban. La pragmática sanción de Carlos III (1763), último documento legislativo referente a los gitanos, da por consumada la fusión de ambos pueblos, y el ilustre hispanista alemán doctor Fastenrath escribe: «La existencia de los gitanos en España era antes más independiente y vagabunda; pero las disposiciones de Carlos III han cambiado y mejorado esto».

Aunque algo optimistas las afirmaciones del legislador español y erudito alemán, si es cierto, sin embargo, que, a partir de la fecha anteriormente citada, son muchas las familias de gitanos que abandonan la vida nómada y buscan aposentamiento permanente en las ciudades y «lo curioso es —dice Ramón Pérez de Ayala— que en ninguna de las naciones donde fueron a dar, salvo en España, dejaron de ser casta intrusa. En ninguna parte se fraternizó con los «cañís» como entre nosotros, ni el gitanismo se consustanzó con la tradición nacional, con el casticismo». ¿A qué misteriosas razones de afinidad obedece este fenómeno? ¿Cómo existiendo gitanos en muchas naciones sólo los bautizados entre las salinas de S. Fernando, los olivares de Jaén y las dunas del Guadalquivir inventan perpetúan un estilo de cante que se llama el martinete, la seguirilla y la soleá? La contestación es bien sencilla: Fué Andalucía, la que aglutinó tales elementos con su levadura rica en valores artísticos y realizó el milagro. Porque cante y baile flamenco no hay más que uno: el andaluz.

Y por fin, otro elemento perceptible y que también debió influir en el cante flamenco es el canto árabe. Si los comparamos, descubrimos una estructura, un formullismo modal y hasta ciertos giros melódicos y líricos muy semejantes. Ciertas escalas modales árabes tienen analogías con las usadas en el cante flamenco, sobre todo, el sistema musical fundado sobre escalas con intervalos de uno, dos, tres, cuatro y cinco cuartos de tono es un gé-



Antonia Mercé

nero ultracromático propio de los árabes que también lo vemos en el cante flamenco.

Con estos elementos llegamos al siglo XIX (segunda mitad) época de esplendor del cante flamenco. Debíó existir una etapa previa en la que estos cantes iban madurando al calor de las distintas faenas cotidianas: unos tienen el compás lento de los bueyes que aran; otros se espolean alegremente con el giro rápido de las yeguas en la trilla; los hay que nacen al compás del martillo sobre los yunques en la fragua; a veces son las faenas de pesca las que ponen en boca de la gente de mar cantes con que hacer más llevadera su ruda labor, y no es raro sentir el pregón de ambulantes vendedores envueltos en el ropaje de una copla. En una palabra, son los ecos de un pueblo que trabaja cantando; no pudo tener un origen más noble el cante flamenco.

Mientras estos cantes y bailes, patrimonio del pueblo, se mantuvieron sin rebasar la intimidad, eran practicados en toda su pureza por los mismos que los habían creado. Transcurre el tiempo, y empresarios avispados vislumbran posibilidades de explotación, surgiendo el profesionalismo y el espectáculo flamenco, que, tímido aun para saltar al escenario del teatro, se conforma con el tablado del café cantante, por donde desfilan las figuras más destacadas del cante andaluz. Fue tal la afición que se desarrolló por esta clase de espectáculos, que allá por el año 86, cantaban dos ídolos del pueblo en Sevilla, Chacón y Francisco Lema, y se cuenta, que, al terminar su actuación el primero, abandonaba el público en masa el local

para ir a escuchar al segundo. En Andalucía, Levante y grandes poblaciones se multiplicaron esta clase de espectáculos; el cante flamenco penetró en las reuniones aristocráticas de Madrid, y hasta SS. MM. don Alfonso XII y doña María Cristina recibieron en Palacio al gran cantador de Vélez Málaga Antonio Ortega (Juan Breva), escuchando con entusiasmo sus célebres cantes por malaqueñas.

La mayor y mejor aportación la hicieron las provincias de Sevilla y Cádiz; también Málaga y Huelva tienen una buena tradición de magníficos artistas, y, en general, toda España concurre con figuras más o menos destacadas. No es posible citarlos a todos en los estrechos límites de este artículo, pero no podemos dejar de mencionar a Silverio Franconetti, hijo de italiano y española y sevillano de nacimiento. Fue el más completo cantador de su tiempo, pues todo, absolutamente todo, lo cantó a la perfección. Son raros estos cantadores completos, pues lo general es que, aun cantándolo todo, destaquen especialmente en tal o cual sistema de cante. Tal sucedió a los artistas anteriormente citados, que fueron grandes malaqueños, a Manuel Torres de Jerez, el más grande seguirillero (por seguirillas) y a Mercedes «La Sarneta» inimitable por soleares. Otra artista completa que aún vive, pero que artísticamente pertenece al siglo anterior, es Pastora Pavón (Niña de los Peines). Domina todos los cantes con una perfección y pureza de estilo imposible de mejorar. Faltaría espacio para nombrarlos a todos.

Paralelo a este esplendor finisecular del arte flamenco entre las clases populares, se advierte una corriente de animadversión de la clase intelectual hacia la torería y flamenquismo de la época. Y es que los intelectuales de este tiempo no se habían compenetrado con las bellezas del cante flamenco y confundían éste con la «flamenquería», no acertando a separarlos y distinguirlos, aunque generalmente se presenten indisolublemente unidos. Doña Emilia Pardo Bazán nos ofrece un cuadro de la época reflejo de la flamenquería reinante. Dice: *«en Marinela ya se llena la plaza y se calientan los cascos igual que en Sevilla o Córdoba. Los cofés flamencos hacen furor; los «cantaos» traen revuelto al sexo masculino; se han comprado cientos de navajas, y lo peor es que hacen uso de ellas... etc.»*. También José Zorrilla escribe: *«harto de los berridos de gañotillo, los meneos de lupanar y los salvajes pataleos de lo que se llama cante y baile flamenco...»*. Clarín, don Leopoldo Alas, escribe en 1886: *«Cuando yo me marché de Madrid, hace tres años, predominaba si no el arte, donde debiera estar el arte, el género flamenco... etcétera.»*

Podríamos multiplicar los ejemplos de literatos y escritores de la época (Pérez Galdós, Palacio Valdés, Azorín, Unamuno, Pío Baroja, etc.) contrarios al arte flamenco. Y es que este arte no es exclusivo de profesionales sin pudor artístico, señoritos

troneras y rufianes sin escrúpulos. En su origen fué honesto esparcimiento del pueblo andaluz, y así es como hay que verlo, estudiarlo, conocerlo y amarlo, y cuando haya de subir a los escenarios como espectáculo, sean artistas conscientes de su responsabilidad los que lo dignifiquen antes de envilecerlo y degenerarlo. Hoy, por fortuna, está en plena caducidad el tinte negruzco de aquellas visiones finiseculares, y mal se acreditará de buen entendedor del espíritu español, quien no acierte a descubrir en el cante y baile flamenco una de las manifestaciones más bellas de nuestra patria.

En los primeros años de la actual centuria aun persisten destellos del siglo anterior. Fué después de la primera guerra mundial cuando se inicia la decadencia del cante flamenco, buscando los profesionales nuevas rutas sin encontrarlas, y malográndose bastantes artistas en ese afán de crear estilos personales. Fué necesario que el Centro Artístico de Granada, respaldado por tres grandes figuras: Manuel de Falla, Ignacio Zuloaga y J. M. Rodríguez Acosta, llevase a cabo el intento de salvar el canto primitivo andaluz, organizando el célebre concurso de canto «cante jondo» en las fiestas del Corpus de 1922. Como espectáculo fué un éxito, y por lo menos, sirvió para dar la voz de alarma del peligro que amenazaba a tan bello arte.

Después de nuestra guerra de liberación parece que se inicia un resurgimiento del cante y baile flamenco, y en la actualidad se organizan espectáculos de arte andaluz con las máximas garantías artísticas. Son de recordar el que encabeza Carmen Amaya, la trepidante «ballaora» gitana; la sin par pareja Rosario y Antonio; la magnífica agrupación que dirige Pilar López, y el magnífico recital de arte puro andaluz que organizó Vicente Escudero en la Alhambra. Mercedes León y Albano de Zúñiga, Marifé, Mariemma, etc., etc. Todos con sus peculiaridades, pero siempre con la máxima calidad artística.

Y para terminar un recuerdo lleno de veneración y respeto a aquella gran artista que se llamó Antonia Mercé (La Argentinista). Fué la más grande ballarina de todos los tiempos y recorrió los escenarios del orbe entero, sin dejar de incluir en sus programas los bailes flamencos para admiración del mundo.

F. S. G.

Coincidiendo la aparición de este número con el aniversario de la muerte del genial Miguel de Cervantes, AULA lo dedica a su memoria y, por ello, ha puesto su retrato en la cubierta.

# LOS SONETOS ESPIRITUALES

DE JUAN  
RAMÓN  
JIMÉNEZ

Siendo precisamente en los sonetos donde han demostrado mejor su calidad los mejores autores no podía faltar en la lírica de Juan Ramón, nuestro gran poeta de los comienzos del siglo XX, esta forma de expresión de la poesía, tan hermosa y acabada. Como él nos dice en el primero, sus sonetos son copia de sus ansias, forma en que expresa sus inmortales maravillas. Este libro lo divide su autor en tres partes que vamos a contemplar separadamente para después reunir el conjunto de estos tres trozos de selecta poesía. Amor, sublime palabra, (y al decir sublime no encuentro adjetivo más completo que éste, ya que el amor eleva el alma en todos los sentidos) amor enmarca la poética amorosa de Juan Ramón, pero un tema tantas y tantas veces tratado tiene aquí una forma nueva y singular. Retrocedamos unos siglos y veremos sus fuentes: el amor cortés de la Edad Media; sin embargo, tampoco el amor de Juan Ramón es así. Es un amor único, y digo único porque la alegría y la tristeza están aquí de una manera especial. Alegría poca hay sino en los cantos a la primavera y algunos otros. Impregnados de tristeza están la mayor parte de sus sonetos, pero de una tristeza que no maldice, ni se desespera, ni odia, de una tristeza que ama y que no se atreve a llorar, ni teme al desengaño y esto lo dice él mismo:

*Mientras la última luz de la esperanza  
Alumbra débilmente mi camino  
Yo iré, sonriendo y fiel, a mi destino  
Contento como un niño de la andanza.*

Un niño está siempre contento donde le lleven. (No pudo encontrar una comparación más acertada) y el amor es niño. Amistad es la segunda parte del libro y no menos inspirada porque la amistad también es amor «amor al prójimo» y él ama los sentimientos y los considera como amigos y por eso en esta segunda parte se recogen los sonetos que no son ni de amor personal ni de introspección (los de la tercera parte). Hay para amigos, unas veces determinados, otras no, y de temas muy variados: Soledad, Siesta, El mar, etc.

Y ya sólo nos resta hablar de «recogimiento» tercera y última parte que da fin al libro, y en el que se retrata el alma transparente de Juan Ramón. Y en ella nos describe todo su mundo interior y sus últimas conclusiones. Soneto al amor, una elegía. Hay sonetos para todos los temas interiores pero desde su punto de vista. El último soneto es triste, «El Otoño», sin embargo entre la caducidad que representa se ve la serenidad y la paz. Hace el número 55 de sus sonetos. Dirijamos hacia ellos nuestra vista: como desde la cima de una montaña se divisan los valles y vemos su verdor y su hermosura, así también contemplamos aquí una poesía hermosa, muy hermosa pues que entre el fárrago de la poesía actual, donde triunfa la innaturalidad y la falsía, se levanta Juan Ramón en éste, como en todos sus libros, natural y sencillo que por ser así es más poesía. Al igual que un niño que ve una rosa y le agrada y dice: Es bonita, así es su grito que le sale del alma claro y transparente. Dichosa poesía que sabes expresar de forma insuperable las alegrías de que está llena la vida y las tristezas, que por ser de Dios, también son bellas.

---

Antonio García Sierra  
5.º curso



# Áginas de invierno

Este trabajo del alumno de 5.º curso José Ureña Toledo ha sido premiado en el concurso abierto por AULA

## Prólogo

Yo no sabría decir del todo qué es un cuento, ni si lo que he escrito es un cuento o una realidad, y hasta quizás no haya oposición entre estas dos palabras. Lo cierto es que, en lugar de hacer un relato todo ficticio, como los que engendraron Hoffman o Dickens, he hecho un relato de verdad, posiblemente sin otra coherencia que la de haber brotado entero de mi corazón. Son, como velas, esas cenizas aisladas, pedazos de vida. ¡Así de incoherente y desaliñada transcurre la realidad! Quien quiera ver en esto un cuento, que lo vea. Yo, por mi parte, ya he dado mi opinión.

## El sol de La Redonda

Uno de los sitios que más me gusta visitar es el Camino de Ronda, cuando los albos rayos del sol derraman su alegría sobre la paz verde o grisácea de los campos. En invierno, el largo camino presenta un aspecto amable, que invita a pensar, si bien no faltan camiones que, de vez en cuando, hacen cruzar su mole con ruidosa velocidad, entre una nube de polvo.

Me siento en un pollete derruido, junto a la carretera y los columpios y algún hombre que vende pepitas de mirasol tostadas.

No olvido de llevar al lado a mi perro «Tarzán», cuyo voluminoso nombre no va nada bien con el espacio que ocupa su cuerpo. Yo saco mis libros; hay un exa men inminente. A veces, alzo la vista del libro y lo hago vagar por los árboles o por el cielo azul, o por las casitas blancas; o miro la figura canela del «Tarzán», cuyos negros e inteligentes ojos me acarician, libres de las envidias y odios que a menudo reflejan los de los hombres. Ciertamente, él no estudia ni sabe Matemáticas; pero, en cambio, es noble y se muestra tal como Dios lo creó, sin dejar de hacer su voluntad un solo instante.

Trato de comprender la fórmula de Héron. La hoja del libro contiene figuras sin sentido artístico, frías y desnudas, como esta vida que no perdona.

Por la carretera, pasan varias niñas, sin duda del Instituto Ganivet. Poco después, un hombre en bicicleta y otro montado en un borrico.

Una nube fastidiosa tapa el sol por algunos momentos.

Mi perro pone las orejas de punta y

dá un saltito del pollete; ha visto una perra que, con paso cansado, sigue a un descaudernado carro que se balancea, tirado por una mula parda...

## Hojas secas

He subido a la Alhambra. El sol se había refugiado tras las nubes. ¡Triste mañana!... Las hojas húmedas — amarillentas o pardas —, caídas en tierra, han crujido bajo mi paso vago; el bosque desnudo cantaba una canción de silencio; apenas se escuchaba el trino de un pájaro a la música del sol.

He visto la mole roja del Hotel Palace destacarse sobre un cielo donde se pintaba el frío y cuyo velo grisáceo parecía humo dormido; a la izquierda, la silueta blanca y un poco sombría de la Cruz de los Mártires y por debajo de sus brazos, al fondo, la Sierra Infame y confusa, que semejaba abrazar, en la niebla, las casas heterogéneas, mal distribuidas, de la poética Granada.

Mas ¡ay!, de improvviso, la necesidad de estudiar, prosaica y a veces amarga, me ha despertado de mi sueño y se ha puesto entre mí y el paisaje como un fantasma.

## La Alhambra nevada

Ya hace varios días que está nevando. La hermosa, la dulce, la encantadora Granada presenta el aspecto de un cuento de Navidad. ¡Cómo me he acordado de Dickens en estos días!

Anteayer fui a la Alhambra por la mañana. La cuesta Gómez toda cubierta de blancura pululando de gente curiosa parecía la ruta poética de un grupo de peregrinos. ¡Qué maravillosas estaban las Torres Bermejas!... ¡Y el Arco de las Granadas, tan macizo, señalando nuestra entrada triunfal en el arábigo recinto? Las ramas de los árboles se inclinaban cansadas, bajo el copioso algodón de la nieve. ¡Qué bosques! ¿Nos hablamos introducido, tal vez, en uno de esos nacimientos que aparecen en las casas e iglesias por las heladas noches de Pascua?

Todo el mundo estaba congelado de la alegría reinante, y bolas de nieve cruzaban el aire, envueltas en gritos de júbilo.

Yo quería seguir, seguir... Bajo mis pies, se quejaba resbaladiza la nieve y veía mi carpeta azul, llena de libros estropeados, salpicada de paisaje... Yo era un estudiante más, con mi gabardina

usada y mi bufanda revuelta como el pelo...

Entre niñas y niños (grandes o chicos) se libraba una alegre batalla. ¡Cualquiera pasaba por allí!

Por fin, llegué a la Plaza de los Aljibes; su kiosco permanecía mudo, cargado, bañado en soledad... Los parduzcos torreones reían una música entre melancólica y dulzona... ¡Qué sombrío estaba el Palacio de Carlos V, tan imponente, tan frío, tan imposible! El pollete que lo circunda lloraba nieve por todas partes...

Putie ver Granada, mi querida ciudad, desde la Plaza. Me desilusionó un poco si he de confesarlo; no eran casitas nórdicas, pintorescas las que se veían desde allí; era más bien una masa imprecisa, envuelta en una espesa de neblina blanca y un poco triste...

Los pies los tenía encogidos. ¡Era tan fría aquella sábana incansable que pisaba!

Cuando pensaba venirme me llamaron unos compañeros formando grupo bajo la Puerta del Vino. Acudí.

— ¡Este sabe inglés! — gritó alguien señalándome.

A decir verdad, la lengua de Shakespeare es todavía para mí un tierno secreto. La admiro, pero nada más. La admiro, sí, porque amo todas las lenguas, y en ellas he creído ver el espíritu abisal del hombre hecho una música jeroglífica...

Un caballero de cierta edad se erguía entre el grupo. Sus ojos, de apagado brillo, me miraron unos instantes.

— ¿Do you speak french? — le pregunté, temeroso de tener que entablar una dificultosa conversación en inglés.

— ¡Ah, oui! — me contestó en francés — Je connais très bien le français, parce que j'ai été longtemps à Paris...

Esto me tranquilizó. La dulcísima lengua de Molière, de Chateaubriand y de Bossuet sonó en mis oídos agrada, blisísima, tan blanca y pura como la nieve que caía a todo alrededor del arco.

Seguimos hablando un rato. Unos le preguntaban si le gustaba Granada, otros si era protestante, otros si la vida está mejor en América que aquí, otros... ¡qué se yo! Y él respondía en un español incipiente, pero prometedor.

Mientras, todo era blancura y frío por doquier...

## Desde el Instituto

Hoy sigue nevando. Esto, traducido en desgana de estudiar, quiere decir que no hay clase. A veces, no quiero oír nada de libros de texto. La Física suena en mis oídos como una helada colección de ignorancias. El Griego... no me hace gracia que haya tantas letras en dental, y en líquida, y en vocal... Aquellos hombres no pensaban en economizar palabras y sonidos; esto va en detrimento del estudiante. Las Ciencias... ¿por qué tendrán las plantas, digo yo, tantos ór-

# Don José Martín Recuerda

D José Martín Recuerda, Profesor de Literatura de nuestro Instituto y Director del T. E. U. granadino, ha estrenado recientemente la primera de sus obras «La Llanura».

Tanto por este acontecimiento como por la simpatía con que D. José acoge todos los proyectos de sus alumnos, hemos creído oportuno traer su figura a las páginas de AULA.

Nos dice D. José que tiene 29 años, que es granadino, que estudió en el Instituto y en la Universidad de Granada y que se licenció hace 2 ó 3 años, «no se acuerda bien».

Y tras estos detalles entramos en la entrevista «seriamente».

—¿Qué le parece el Plan de Estudios 1957?

—A priori no se puede opinar. No se debe dar por bueno sin ver las consecuencias. Al principio todos parecen mejor y después resultan catastróficos.

—¿Considera muy importante la Literatura?

—La literatura es importante desde su punto de vista humano porque nos enseña a conocernos a nosotros mismos y a conocer a los demás... en lo poco que podemos conocernos. Con relación a las demás asignaturas la considero la menos importante.

—¿Cuáles son sus pasatiempos favoritos?

—El teatro y las tertulias literarias sinceras.

—¿Sus autores preferidos?

—Pío Baroja para la novela, Sófocles y Séneca para el teatro.

—Según Vd. ¿cuál es el mejor clásico antiguo?

—Eurípides.

—¿El mejor clásico español?

—Cervantes.

—¿El mejor clásico extranjero?

—Shakespeare. Te doy estos nombres porque ellos han sido los que más han sabido decir del alma humana.

Tras este pequeño tiroteo pasamos a otra faceta de nuestra charla. La faceta del «D. José dramaturgo».

—¿Existe crisis en la novela española?

—No, no la hay.

—¿Cree que los concursos literarios proporcionan nuevos valores?

—Los premios no traen nada nuevo. Además, yo no creo en los concursos. Todos son falsos.

—¿Está el teatro en crisis?

—Sí, nuestro teatro atraviesa una crisis. No tiene personalidad.

—¿Qué solución daría Vd. a esta crisis?

—La incógnita está en llevar a la escena los problemas españoles actuales, sencillos y humanos. Como apoyados en el profundo catolicismo de nuestra Patria.

—¿El mejor dramaturgo extranjero de nuestro tiempo?

—Thennessee Williams.

—¿El mejor español?

—No hay ninguno. En algunos hay atisbos de autor.

—¿Cómo están los directores de escena?

—Como el teatro: sin personalidad. Los directores españoles se limitan a copiar lo que ya hicieran en otras naciones.

—¿La interpretación?

—Correcta. Nadie destaca dentro de la media. Me parece una de las mejores actrices Margarita Mas.

Y ahora, hablemos de «La Llanura».

—¿Cómo concibió la obra?

—Me la inspiró la misma gente de mi alrededor. El tema está basado en hechos reales. Empecé a escribirla allá por el año 1947 ó 48.

—¿Dificultades para el estreno?

—Muchas, muchísimas. Me ha ayudado media Granada.

—¿Ha tenido éxito «La Llanura»?

—Éxito espontáneo de público, lo ha tenido en todas partes. Se ha discutido mucho y he recibido las opiniones más contradictorias. La mayor parte de la gente no ha querido comprender la obra. Otros se agarran a razones superficiales para hundirla.

—¿Quiere hacer una pequeña autocrítica?

—Si he de ser sincero en este punto, creo que «La Llanura» ha de comprenderse mejor cuando pase más tiempo.

—Nos hemos enterado de que tiene más obras escritas, ¿quiere darnos algunos títulos?

—Pues sí: «Los Atridas», «La Sobra», «El Payaso», «La Muerte llegó por el mar» y otras.

—¿Como característica general de ellas?

—Pretendo recoger en todas el ambiente actual.

—¿Tiene algunos proyectos para su futuro literario?

—Pues «La Llanura» se televisará en Cuba por abril o mayo. También se ha traducido al inglés y se representará en la Universidad de Oxford.

—¿Le ha producido muchos ingresos hasta ahora?

—«Ni una gorda».

Y con esta frase tan andaluza D. José ha puesto fin a la entrevista. Una sonrisa bonachona (— sí, muy bonachona y todo, pero nos pone cada cero... — ha interrumpido uno de nuestros compañeros), se dibuja en su rostro y los ojos brillan tras unas enormes gafas de concha. Lo hemos acompañado hasta la puerta (Paco, el portero, nos ha mirado severamente) y la figura de D. José, de estatura media y de robustez proporcionada, se aleja camino del SEU, porque «estoy preparando una cosa de Cervantes con los muchachos del TELU», nos ha dicho.



\*Tragedia. Los rostros angustiados del abuelo (Juan Moreno) y del hijo (José Luis Santandreu) nos dicen con mucha elocuencia de la honda tragedia interior que vive en sus almas. Tal vez sea esta la escena más representativa de «La Llanura», el drama que D. José Martín Recuerda, nuestro Profesor de Literatura, ha estrenado recientemente con gran éxito.

# Las Elecciones de Delegados

## DECLARACIONES Y COMENTARIOS

El monótono discursar de los estudios en nuestro Instituto se ha visto roto a mediados de Febrero por un acontecimiento extraordinario: las elecciones a delegados de Curso.

Por si Vdes. no lo saben les diremos que los delegados se eligieron en este Centro, como en la Universidad, para representar a sus compañeros cerca de los respectivos Superiores.

Con este programa a la vista y unos deseos muy grandes de ser elegidos, los candidatos se lanzaron a la lucha y durante algunos días las galerías y las aulas se vieron llenas de cartelitos que hacían propaganda a este o al otro aspirante al título. El ambiente se había cambiado por completo y parecía por unos días que nosotros veníamos al Instituto a votar y a discutir en vez de a estudiar bellas lecciones de matemáticas y latín. Así fueron las cosas hasta que empezaron las votaciones el martes, día 16, con los cursos 3.º y 5.º. Nerviosismo en la sala. Tras algunos trámites, los muchachos van dejando caer silenciosamente el papel con el nombre de «su» candidato. Más trámites, para controlar el número de votos y el de asistentes. Por fin, empiezan los escrutinios: unos trazos de tiza van señalando en las pizarras la aparición de los votos. Los momentos de emoción se suceden: los partidarios de este o el otro saludan con gritos la aparición de una línea blanca al lado de su nombre y... ya hemos terminado: Delegado del Curso 5.º: Eduardo Osorio Gómez, por 24 votos a favor, contra 20 de su único rival, Muñoz, y 1 abstención.

Como Osorio no estaba, Muñoz nos dijo unas palabras acerca de que creía el mejor al elegido y de que había que colaborar en él y respetarlo.

Las elecciones de 3.º fueron mucho más igualadas: Pozo y Villarrubia quedaron empatados a 28 votos. Entonces se echó mano a Hernández Meyer, que había llegado tarde, para que rompiera el equilibrio: ¡Villarrubia! Pero ¡ay! también Rufete había llegado tarde y volvió a equilibrar: ¡Pozo! Así las cosas, y ante la perspectiva de una nueva votación, se pidió a Calonge, que se había abstenido, el voto de la victoria y ¡Villarrubia ganó por 30 votos contra 29 de Pozo!

El miércoles, 17, se celebraron las votaciones en los cursos 6.º y 4.º. Prescindimos de describirles de nuevo el proceso seguido, para pasar a los resultados:

Manuel Ortega Lara, con 21 votos a favor, derrotó a Leal Leal que obtuvo 14. La lucha estuvo igualada hasta los 8 o 9 votos, y, a partir de estos, Lara logró avances esporádicos que culminaron en su victoria. Se decía que a Leal le había perjudicado el no venir el día anterior a clase, pero esto no nos parece lógico.

En el 4.º Curso, resultó vencedor Guerrero, con 36 votos. Martínez logró 20, Aguayo 2 y hubo 1 abs-

tención. Como Vds. ven ha sido una victoria muy limpia. Se ha dado el hecho curioso de que Aguayo, número 1 de la clase, haya obtenido nada más que 2 votos. Nos parece un caso general digno de estudio.

Con una mayoría aplastante, como dicen los rotativos, Lastra Puche, en el primer curso, se proclamó delegado por 60 votos contra 12 de su más inmediato seguidor Martín Castillo con 12. No cabe duda de que este muchacho cuenta con todas las simpatías de sus camaradas. Y con eso no queremos decir que nuestro amigo Castillo sea peor que él.

En el segundo curso las cosas no se deslizaron tan fácilmente:

Por Abril Barea votaron 40 y por Martín González 39. Estos datos, por sí solos, nos dicen de la emoción y de la igualdad de la campaña.

Esperamos que esos muchachos, elegidos por la voluntad de sus coadiscípulos, cumplan su deber y contribuyan a hacer de la vida estudiantil en nuestro Instituto una perfecta armonía entre profesores y alumnos. «AULA» así lo desea y desde estas columnas ofrece su apoyo a los nuevos Delegados.

### Manuel Ortega Lara, Delegado de 6.º

—¿...? Nunca se está seguro del triunfo. Pero yo lo esperaba, aunque me inquietaba la antigüedad de Leal en el Curso. Yo soy nuevo.

—¿...? No, no creo que el no venir el día anterior le perjudicase: 6 años no se anulan con 24 horas. Pero desde luego: ha sido mi enemigo más fuerte.

—¿...? Pues enterarme de los deberes de Delegado y cumplirlos con la razón y sin exaltar los ánimos. Yo creo que hay que hacer llegar a los profesores la importancia que tienen estos Delegados.

### Pedro Antonio Leal Leal, Candidato de 6.º

—¿...? Opino que el Delegado es el elemento representativo del Curso, sin embargo el Curso es una unidad de convivencia y todos debemos molestarnos por él.

—¿...? No me hizo perder votos mi falta del día anterior.

—¿...? Esperaba ganar y tenía a mi favor un 60 % de las posibilidades.

—¿...? Me extraña haber sacado tan pocos votos: la mayoría creía que yo cumpliría como el mejor mis deberes.

### Villarrubia, Delegado de 3.º

—¿...? Es una obligación más que hay que cumplir y que cumpliré.

—¿...? No estaba seguro.

—¿...? Naturalmente pero: yo creí que ganaba él.

—¿...? Cumplir mi deber con seriedad.

### Pozo, candidato de 3.º

—¿...? Creí que ganaría, pero mi «subdelegado» no ha colaborado conmigo.

(Por lo visto es que Pozo había formado ya su «gabinete»).

—¿...? Es una obligación más, que yo habría cumplido; a pesar de todo, creo que ha ganado el mejor.

### Francisco Muñoz, candidato de 5.º

—¿...? Me parece que ha salido el mejor, puesto que ha salido. A mí, personalmente, me parece más serio y más capaz.

### Guerrero Martín, Delegado de 4.º

—¿...? Las elecciones se han desarrollado bien.

—¿...? Sí, lo espero. La diferencia lo indica: 36 contra 20.

¿...? El más próximo Julio Martínez.

¿...? Hacer lo que sea preciso.

Quiero agradecer desde aquí a los compañeros que me dieron su voto, la confianza que han tenido en mí.

### Martín González, candidato de 2.º

—¿...? ¡Ha ganado el mejor!

—¿...? Creo que no se han llevado a cabo con toda normalidad, al menos en mi curso. Pero estoy conforme con el resultado.

### Abril Barea, Delegado de 2.º

—¿...? Me parecen muy bien estas elecciones.

—¿...? Sí, esperaba salir elegido.

—¿...? En mi curso las elecciones no se han realizado limpiamente: Como no se hizo la comprobación de votos y asistentes, alguno votó 4 veces. De todas formas estoy conforme.

—¿...? Cumplir con mi deber y haré por merecer esa confianza que me han dado mis compañeros.

### Aguayo, candidato por 4.º

—¿...? Se han realizado bien.

—¿...? Sólo he obtenido 2 votos. Al principio creí que ganaba, pero al final los síntomas me hicieron cambiar de opinión.

—¿...? Ha salido el mejor.

—¿...? Hubiese cumplido con mi deber, estrictamente, viendo la razón donde estuviere.

### Lastra Puche, Delegadillo de 1.º

(Decimos delegadillo por su pequeña estatura, pero, por el número de votos, mejor diríamos delegadazo).

—¿...? Todo ha ido muy bien.

—¿...? Estaba seguro de que sería yo. ¡Son 60 votos!

—¿...? ¿Que qué voy a hacer? ¡Pues lo que me digan.

Y estas han sido las impresiones de los «luchadores». Les agradecemos su amabilidad y esperamos que todos hagan lo que dicen «Cumpliré con mi deber...»

J. Montes

## HA MUERTO D. FERNANDO GARRIDO

Una triste noticia, conmovió al Profesorado y alumnos de nuestro Instituto: la repentina muerte del más antiguo de nuestros Profesores, D. FERNANDO GARRIDO.

D. Ferrando, nació en Cibra (Córdoba), en el año 1889. Siendo muy pequeño, vino a Granada y en ella cursó sus estudios. Terminada su carrera ejerció el profesorado. Estudió el Bachillerato en el Colegio de Santiago, y en este viejo Centro, dió sus primeras clases de Geografía e Historia. Pasó a la Universidad y el 11 de Noviembre de 1912, obtuvo la licenciatura de Filosofía y Letras, con Premio Extraordinario. En 1922, inició sus clases en el Instituto, y en él ha estado hasta su muerte, ocurrida el 1 de Enero de este año, a causa de una congestión cerebral.

Las clases de D. Fernando, estuvieron siempre orientadas por un gran cariño a sus alumnos, y a ellos consagró los días más felices de su vida.

Tenía al morir 65 años. A todos nos dió ejemplo, en el fiel cumplimiento del deber, acudiendo diariamente a sus clases con puntualidad.

Dediquemos un recuerdo y una oración a nuestro anciano maestro, al que tanto debemos todos; y cuya simpática figura, ya no volveremos a ver en los claustros de nuestro Instituto. Y en nombre de nuestros compañeros, «AULA» hace llegar a sus familiares el más sentido y sincero pésame de los que tanto lo apreciábamos.

Manuel Guerrero Linares (5.º curso)

### D.ª MARGARITA SUBERO

Esta virtuosa señora, madre de nuestros profesores D. Rafael Martínez Aguirre y D.ª Pilar García Subero, falleció el día 3 del pasado enero.

Para pedir a Dios su eterno descanso, oímos una misa en la Capilla del Instituto.

# CHISTES

## CHISTES

### Chófer distraído

—¿Donde vamos, señor?  
—A la calle 12 de octubre.  
—¿De qué año?

A. Parra

### Conjugando

Profesor—¿Cuál es el futuro perfecto del verbo robar?  
Alumno.—Ir a la cárcel.

A. Parra

### En el cuartel

Un cabo dijo a los soldados:  
«Hoy vendrá el General. Seguramente os preguntará algunas cosas.

Si os pregunta qué edad teneis, responderéis que 21 años. Si os pregunta qué tiempo llevais en el servicio, direis que tres meses. Y si os dice que si estais aqui para servir a Dios o a la Patria, debeis responder que por ambas cosas».

Efectivamente, cuando el General hizo su visita preguntó a uno de los azorados reclutas la edad que tenía y le respondió que tres meses; que tiempo llevaba en el servicio y le dijo que 21 años. ¿Me has tomado por tonto o por loco?— preguntó el General.—Por ambas cosas, respondió el soldado.

A. Centino



Don Staforoso López López que el XXII.º intento logró aprobar el examen de Estado. El tribunal (que aparece al fondo ahito y envejecido) otorgó una magnífica copa a este campeón de resistencia

En las postrimerías del pasado siglo el niño Pepito Pín López, al sufrir examen de ingreso en el Instituto, recitó sin pestañear las listas completas de los reyes gofos y de los afluentes del Amazonas. Fue objeto de un homenaje en el «Último»



A principios de siglo este alumno mereció ser condecorado por haber cursado oficialmente el Bachillerato y no haber hecho novillos ni haber llegado tarde a clase ningún día durante los seis años de permanencia en el Centro. ¡imitadlo!



Dibujo del alumno Manuel Jiménez (Curso 3.º) premiado en el concurso de AULA

# DEPORTES

Amigos, han terminado los campeonatos escolares correspondientes a este curso. Como en años anteriores, el Instituto ha participado en todas las especialidades. Cabe destacar una innovación: este año se ha agrupado a los participantes en dos categorías. Nuestro centro quedó incluido en la 1.ª categoría, junto con el Sacro Monte y el Ave-María.

Esta innovación, muy racional por una parte, puesto que distribuía a los equipos según su calidad, ha restado mucho interés y mucho público a estos torneos.

Quedan señaladas, con los párrafos que anteceden, las características de los campeonatos: falta de interés e igualdad deportiva.

Veán ahora los resultados.

**Baloncesto** Como es costumbre, con este son ya 3 años seguidos, el Instituto se ha proclamado campeón del torneo de Baloncesto.

El partido Instituto—Sacro-Monte, quedó resuelto a nuestro favor por que no se presentó. El Sacro-Monte ganó al Ave-María, y el Ave-María nos derrotó a nosotros. Quedaba por disputar el título, un partido final, entre el Instituto y el Ave-María.

Encuentro de gran emoción en el que los nuestros se batieron con un gran entusiasmo y con un gran clase.

Terminó el 1.º tiempo con el resultado de 12 - 12. En el 2.º tiempo el Instituto impuso su velocidad y sacó una gran ventaja a sus contrarios.

Acabó el partido con un tanteo de 32 - 20 tantos a nuestro favor por lo que, como ya les hemos dicho, se ha proclamado campeón el Instituto una vez más. Todos nuestros «equipier» destacaron por igual.

**Fútbol** Como ya les pronosticamos en nuestro 1.º número el Sacro-Monte, se ha adjudicado el campeonato de fútbol, también en la 1.ª categoría.

**Atletismo** Varios factores han coincidido para que nuestros muchachos hagan un deslucido papel en atletismo.

De un lado, la falta de asistencia de los seleccionados. Esto hizo que hubieran de correr elementos que si bien mostraron un gran entusiasmo, no podían competir físicamente con sus contrarios.

Por esta razón, que no es mas que un caso particular del poco interés, en todas las pruebas en que hemos tomado parte hemos salido derrotados, sin que nada pudieran hacer por impedirlo Padilla, Criado, Zurita y algunos otros que asistieron a las pruebas.

Cabe destacar, nos parece justo hacerlo, la brillante actuación de los alumnos del Ave María que ocuparon los primeros puestos en todas las especialidades. ¡Enhorabuena!

**Pelota vasca** También se han desarrollado unas interesantes jornadas de pelota vasca. De este deporte quedó campeón el Ave-

María, cuyos representantes mostraban una gran preparación.

**Gimnasia** Nuestro profesor de Educación Física, preparó dos cuadros para esta competición. Uno de ellos tomó parte en la 1.ª categoría y quedó en 5.º lugar (un mal lugar ¿verdad?) y el otro figuró en la 2.ª y obtuvo el 2.º puesto. En ambas categorías fueron campeones los cuadros del Ave-María.

Esperamos que nuestros equipos tengan un papel más brillante en los próximos campeonatos. Desde luego un factor importantísimo es el interés que pongamos en ello. D. Nicolás Morcillo, profesor de Gimnasia, nos lo ha dicho:

—«Hace falta mucho entusiasmo y mucha preparación para ganar. Si esto no se consigue, nos retiraremos».

Así pues, a esperar los próximos campeonatos.

Queremos mencionar la sugerencia de uno de nuestros lectores que nos ha mostrado sus deseos —deseos que no son sólo suyos— de que se incluya un torneo de Ajedrez en las Competiciones juveniles, como se viene haciendo en las Universitarias.

## SEMINARIO 6 - INSTITUTO 1

El día 9 se jugó al fin el partido con el Seminario, que había sido suspendido tres veces.

El encuentro se inició a las 4 menos 25, y a los dos minutos los seminaristas marcaron su primer gol en un tiro bombeado de Gómez que despistó a nuestro portero.

El 1.º tiempo tuvo un matiz de pesadez y monotonía, si bien señaló un constante dominio del bando contrario.

Con el tanteo de 1 - 0 acabó esta primera parte.

En la continuación, sigue el dominio seminarista que, esta vez, tiene más suerte en sus tiros a puerta. Nuestra defensa acusa el cansancio y es insuficiente para detener a la delantera enemiga. Gómez y Aróstegui lograron meter el esférico cuatro veces, a pesar de una destacada actuación de nuestro portero.

Cuando faltaban 10 minutos para el final, Vargas inicia una jugada en el centro del terreno. Logra llevar la pelota hasta el área de gol y Fernández Horna, en un magnífico tiro, obtiene nuestro único gol. Unos minutos después, Aróstegui logra el 6.º tanto para su equipo.

De los nuestros; que acusaron en general poco entrenamiento, destacaron, Muñoz, en la meta, Vargas y Horna en el ataque. Los demás, mediocres y algunos muy mal.

Por los seminaristas los mejores fueron Gómez, Aróstegui y Cuesta, éste último en la defensa.

El Padre Marín-Cuesta, nos dijo: — Me habría gustado que el partido hubiera terminado en empate—.

Y nada más, amigos, como verán tampoco en este encuentro hemos tenido suerte.



